

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina.

Magliano, María José (UNC / CONICET).

Cita:

Magliano, María José (UNC / CONICET). (2007). *Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/162>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: “Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina”.

Mesa Temática Abierta N° 19: Mujeres, género y familia. Cambio de roles y transformaciones en el mundo público y privado en la 2° mitad del siglo XX

Universidad, Facultad y Dependencia: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba- Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Autor: María José Magliano: Becaria de Conicet; Jefe de Trabajos Prácticos: Historia de América Latina II, Historia de los Estados Unidos, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Dirección: Independencia 892, 2 “C”, 5000, Córdoba.

Teléfono: 0351-4255852

Dirección de correo electrónico: majomagliano@yahoo.com.ar

Introducción

La mayor visibilidad y el incremento significativo del número de mujeres en los procesos migratorios convirtieron a las migraciones femeninas en un tema de interés para los estudios migratorios y de género. Si bien las mujeres formaron parte desde siempre en los flujos de migración internacionales, fueron históricamente ignoradas y concebidas como actores pasivos en estos procesos. En los últimos años, los aportes de las investigaciones desde los enfoques de género y el fenómeno denominado “feminización de las migraciones” fueron factores centrales que modificaron la invisibilidad de la mujer migrante. Este discurso de la “feminización de las migraciones” se explica, siguiendo a Oso, no sólo por un aumento real de la intervención femenina en los movimientos poblacionales, sino también por una apertura conceptual a la figura de la mujer inmigrante en el ámbito de las ciencias sociales, cuya participación ya no puede ser negada y sale

inevitablemente a la luz.¹ De este modo, el aumento del número de mujeres en las corrientes de migración mundial, su visibilidad y el impulso de los estudios de género permitieron recuperar a este sujeto del anonimato y redefinirlo como un actor central de los movimientos migratorios. En este contexto, partiendo del supuesto que la migración es algo más que un simple desplazamiento geográfico, el impacto de la migración en los roles y relaciones de género se ha convertido en uno de los temas más estudiados y debatidos en los ámbitos académicos.

Los trabajos más recientes sobre género y migración subrayan que los procesos migratorios son en sí fenómenos determinados por las relaciones de género² y que el género es un principio estructurante de la migración.³ Asimismo, los estudios desde esta perspectiva han puesto en evidencia cómo el género interactúa de manera simultánea con otros aspectos constitutivos de la desigualdad social, como la clase y la etnia. La subordinación en términos de género, clase social y etnicidad constituye el marco de referencia de todo análisis de los procesos que producen y reproducen las formas de marginalización y exclusión de las mujeres migrantes.⁴

Esta ponencia pretende analizar, a partir de la reconstrucción de la experiencia migratoria de mujeres bolivianas en Córdoba, Argentina, los cambios y continuidades que se establecieron en las relaciones y roles de género en este proceso migratorio en las últimas décadas del siglo XX. Se parte de la noción que si bien la migración puede generar transformaciones en las identidades de género, estos cambios no deben presuponerse puesto que dependen de diversos factores que intervienen en los procesos migratorios.

Las primeras referencias a las mujeres en las migraciones internacionales han estado determinadas por la dicotomía “público/privado” y, en este sentido, la mujer aparecía como un ser social y privado, mientras que el hombre como un ser económico y público,⁵ fortaleciendo la concepción de la mujer migrante como dependiente del marido o de la

¹Oso, Laura, (1998) *Las migraciones hacia España de mujeres jefas de hogar*, Instituto de la Mujer, Madrid, p. 39.

²Donato, Katherine; Gabaccia, Donna; Holdaway, Jennifer; Manalansan, Martin y Pessar, Patricia, (2006) “A Glass Half Full? Gender in Migration Studies”, *International Migration Review*, vol. 40, nº 1, p. 3.

³Ariza, Marina, (2000) *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.

⁴Parella, Sonia, (2003) *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos, Barcelona, p. 140.

⁵Gregorio, Carmen, (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, p. 23.

familia a la hora de explicar sus trayectorias migratorias. Desde los estudios de género se ha discutido esta división entre lo “público” y lo “privado” puesto que resulta funcional a la legitimación de las desigualdades entre hombres y mujeres. Como señala Moore, el modelo de vida social basado en la separación del ámbito “doméstico” -también considerado “privado”- del ámbito “público”, instauró la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres, y excluyó a éstas como sujetos de derecho al ubicarlas en la esfera naturalizada de la domesticidad.⁶ Esta desigualdad presente y persistente en el reparto de las funciones “productivas” y “reproductivas”⁷ supone un análisis del ámbito familiar, como una institución clave a la hora de entender la reproducción de las desigualdades de género, y las rupturas y continuidades en las relaciones de género.

Los avances de investigación que se presentan en este trabajo se enmarcan en la tesis de Doctorado en Historia en curso en la Universidad Nacional de Córdoba, y en los estudios llevados a cabo en el Grupo de Investigación “Multiculturalismo, migración y desigualdad en América Latina” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y del Grupo de Investigación Consolidado Multiculturalismo y género de la Universidad de Barcelona;⁸ y se apoyan en una metodología de carácter cualitativo.

El trabajo de campo -el cual no está aún finalizado- comenzó a realizarse en el año 2005, con migrantes bolivianos, hombres y mujeres, que viven en la ciudad de Córdoba, en especial en Villa El Libertador, barrio donde reside la mayoría de los integrantes de la comunidad boliviana que habitan en esta ciudad. Casi el total de los entrevistados, hombres y mujeres, son trabajadores que se insertan en determinados sectores del mercado de trabajo cordobés. La mayoría de las mujeres bolivianas en Córdoba desempeñan sus funciones laborales en el servicio doméstico, la venta ambulante, la actividad agrícola en el cinturón verde de la ciudad y también en los cortaderos de ladrillos como parte de un trabajo familiar; mientras que la construcción, la agricultura y la fábrica de ladrillos resultan las tareas principales para los hombres.

⁶Moore, Henrietta, (1991), *Antropología y Feminismo*, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Ediciones Cátedra, España, p. 37.

⁷Según Coltrane y Galt (2000, citado por Parella, 2003: 44), el trabajo reproductivo es una construcción social que varía a lo largo de la historia y de las sociedades, un complejo entramado de prácticas simbólicas y materiales que no puede separarse de las creencias culturales y de los costreñimientos estructurales.

⁸La participación en el Grupo Consolidado Multiculturalismo y Género de la Universidad de Barcelona, España, durante el período marzo-mayo de 2007, fue posible gracias a la obtención de una Beca de Formación Permanente de Fundación Carolina, convocatoria 2007.

Género, migración y desigualdad: el rol de las mujeres bolivianas en el proceso migratorio hacia Córdoba

Si bien en los últimos tiempos se han multiplicado las investigaciones sobre las migraciones internacionales desde una perspectiva de género, todavía hay muchos interrogantes por resolver, tanto en el aspecto teórico como metodológico. La gran mayoría de las investigaciones que estudian a la mujer en los procesos migratorios coinciden en señalar el carácter transversal de la dimensión de género,⁹ y la necesidad de abordar la problemática de la migración femenina desde una perspectiva multidimensional, que tenga en cuenta el género pero también otras formas de identificación social, como la etnia y la clase social.

El género como construcción social que constituye las expectativas y expresiones de lo masculino y lo femenino de una sociedad influye en la manera en que se reproduce la subordinación y la desigualdad, afectando especialmente a las mujeres migrantes, por su condición de mujeres y de migrantes, y también por su pertenencia de clase y por su origen étnico.¹⁰ Las relaciones de género, como relaciones desiguales de poder, no son inmutables en el tiempo y en el espacio, sino que se han ido modificando históricamente, tratándose de un sistema relacional que varía según los contextos históricos ya que, como construcción socio-cultural, se adapta a los cambios en las coordenadas sociales, económicas y culturales de una época determinada.¹¹ Sin embargo, pese a estas transformaciones, ha persistido en distintos contextos sociales a nivel global una desigualdad en las relaciones y roles de género que ha situado a muchas mujeres en una posición de subordinación y vulnerabilidad en diversas esferas de la sociedad. Los estudios de género han jugado un rol central en la visibilización de estas desigualdades, poniendo en evidencia como la propia “naturaleza” de las diferencias sexuales son dotadas de significado social, naturalizando, legitimando y

⁹Papi, Natalia, (2003) “Clase social, etnia y género: tres enfoques paradigmáticos convergentes”, *Utopías*, n° 195, vol. 1; Parella, (2003)

¹⁰Es preciso subrayar que estos no son los únicos aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de examinar las formas de reproducción de la desigualdad social en contextos migratorios. La edad, la nacionalidad, la religión, la generación, entre otros, son también factores constitutivos de la exclusión que afectan a las mujeres en los procesos migratorios.

¹¹Nash, Mary, (2003) “Representaciones culturales y discursos de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”, en: Nash, Mary y Marre, Diana (eds.), *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Universidad del País Vasco, Euskal Erico Unibertsitatea, Bilbao, p. 25.

reproduciendo desigualdades sociales.¹² Como sostiene Comas, estas diferencias se convierten en desigualdades justamente porque el sistema social es jerarquizado y la diferencia es parte constitutiva de él.¹³

Esta situación ha generado experiencias comunes pero también diferencias entre las propias mujeres. Desde esta perspectiva, Sub afirma que presuponer una condición femenina universal, es una reducción de una realidad condicionada por diferenciaciones de etnia y de clase.¹⁴ Por lo tanto, existe una diversidad de experiencias entre las mujeres que intervienen en los fenómenos migratorios que impide hablar de “mujeres migrantes” como un grupo homogéneo. Esta multiplicidad de experiencias se relaciona con la heterogeneidad de los factores que participan en las trayectorias migratorias: el origen étnico, la pertenencia de clase, la nacionalidad, la edad, las relaciones de género, etc., son elementos centrales que impactan en las migraciones y que determinan, entre otros aspectos, las formas en que se produce la migración, las experiencias migratorias, la inserción en el nuevo contexto de residencia, y los cambios y continuidades en los roles de género.

Pese al reconocimiento de esta heterogeneidad, cuando aquí se menciona la categoría de “mujeres bolivianas migrantes” se está haciendo referencia a las mujeres bolivianas pertenecientes a los estratos sociales más bajos, que forman parte de la fuerza laboral y se insertan en los sectores menos protegidos del mercado laboral. Las problemáticas de estas migrantes no están alejadas de las problemáticas que enfrenta un segmento importante de las mujeres en las migraciones en la esfera internacional, sufriendo múltiples exclusiones marcadas por las identificaciones de género, etnia y clase social. Estas desigualdades son resultado de una serie de mecanismos estructurales e históricos persistentes en los países de origen y de destino, que repercuten en las trayectorias migratorias de estas mujeres.

La dimensión de género, como factor de diferenciación económico-político y cultural-valorativo, es una categoría fundamental para examinar las desigualdades sociales y las formas de socialización diferenciada para hombres y mujeres. Por un lado, el género

¹²Stolcke, Verena, (1999) “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, *Cuadernos para el Debate*, N° 6.

¹³Comas, Dolores, (1995) *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icaria, Barcelona, p. 43.

¹⁴Sub, Astrid, (2002) “Estrategias de intervención y reivindicación política: asociacionismo de mujeres inmigrantes entre asistencialismo y empowerment”, en: Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, Colección Feminae, Universidad de Granada, España, p. 293.

estructura la división entre el trabajo remunerado “productivo” y el trabajo doméstico no remunerado “reproductivo”,¹⁵ pero también el género estructura la división del trabajo productivo entre aquellas ocupaciones definidas de acuerdo a la diferenciación sexual.

Es decir, además de las desigualdades de género, presentes y persistentes en las esferas familiares donde las funciones “reproductivas” siguen siendo, en muchos casos, patrimonio femenino, las desigualdades de género persisten también en las esferas laboral y social como consecuencia de una división sexual del trabajo que potencia múltiples exclusiones sociales. Esta situación se profundizó a partir de los últimos decenios del siglo XX, en el marco del auge del neoliberalismo, momento en que se intensificó la demanda femenina en ciertos sectores del mercado de trabajo. La flexibilización del mercado laboral, como parte del recetario neoliberal, ha significado que el empleo, principalmente el empleo femenino, se torne más irregular y precario y que el trabajo informal siga siendo casi la única opción para hacer frente a las necesidades de supervivencia.¹⁶ Esto se explica no sólo por los beneficios económicos que se derivan del ahorro salarial que ofrecen las mujeres frente a los hombres, sino en gran parte por los estereotipos sexistas y la perpetuación de la división sexual del trabajo.¹⁷ En este sentido, un estudio de las corrientes migratorias femeninas actuales no puede eludir referirse al mercado laboral y la segmentación del mercado de trabajo en función del género. En efecto, no sólo se manifiesta una tendencia a la concentración en actividades definidas social y culturalmente como “femeninas”, sino que también, según establece Parella, la triple discriminación por género, etnia y clase social relega a la mujer migrante a nichos laborales concretos, lo que se traduce en una participación laboral precaria.¹⁸

Pero si bien el examen de la división sexual del mercado de trabajo es esencial para el análisis de los flujos migratorios femeninos contemporáneos, es necesario tener en cuenta también las estructuras patriarcales y las jerarquías de poder presentes en las sociedad de origen y destino de la población migrante. Por lo tanto, pensar en cambios en los contextos

¹⁵Fraser, Nancy, (1997), p. 32.

¹⁶Bifani, Patricia, (2002) “Globalización, género y proletarización”, en: Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, Colección Femeninae, Universidad de Granada, España, p. 64.

¹⁷Suárez Navas, Liliana, (2004) “Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres migrantes en España”, *La Ventana*, Nº 26, p. 308.

¹⁸Parella, Sonia, (2005) “Segregación laboral y ‘vulnerabilidad social’ de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia”, en: Solé, Carlota y Flaquer, Lluís (eds.), *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*”, Instituto de la Mujer, Madrid, p. 97.

de desigualdad que enfrentan miles de mujeres migrantes supone pensar en transformaciones no sólo en el mundo de la producción en el marco del sistema de relaciones capitalistas, sino también transformaciones en las costumbres, tradiciones y valores que rigen la sociedad.¹⁹

La migración desde Bolivia hacia Argentina se ha caracterizado por ser principalmente laboral, fomentada por las posibilidades que se presentaron en el mercado de trabajo argentino, y también por las reiteradas crisis socio-económicas que se han sucedido en el país vecino. No obstante, y pese a que los factores económicos han tenido una marcada incidencia en el desarrollo de esta corriente migratoria, no pueden considerarse los únicos para explicar este fenómeno pues coexisten con factores culturales, sociales e históricos que juegan un papel relevante en la movilidad de las personas, en la persistencia del flujo migratorio y en la elección del nuevo lugar de destino. Asimismo, este flujo migratorio se ha desarrollado históricamente en contextos familiares, siendo la migración parte de un proyecto que involucra a toda la familia.

Un alto porcentaje de las mujeres en Bolivia, en especial aquellas que pertenecen a los sectores sociales más bajos, cumplen un rol fundamental en el mantenimiento de la unidad familiar puesto que desde muy temprana edad participan en actividades laborales.²⁰ Esta tendencia se traslada hacia los países de destino, donde el papel social, cultural y económico de las mujeres migrantes no puede desconocerse. Los migrantes, tanto hombres como mujeres, reconocen en sus testimonios la importancia de las funciones que desempeñan las mujeres en el ámbito laboral. No obstante, este rol “productivo” es percibido, incluso por las mismas mujeres, como una “ayuda” para la economía del hogar. Peña et.al.,²¹ indican que varios estudios sugieren que la gran mayoría de las mujeres de origen aymara y quechua, principales grupos étnicos bolivianos, conciben la identidad de género dentro de un enfoque tradicional, en el que ellas mismas se asignan roles típicamente domésticos y consideran, además, que su inserción en el ámbito del trabajo se

¹⁹Parella, (2003), p. 34-35.

²⁰Ver: Balan, Jorge, (1990) “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16; Dandler, Jorge y Medeiros, Carmen, (1991) “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío”, en: Pessar, Patricia, *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires.

²¹Peña, Lourdes; Hoyos, Marlene; Mendieta, Janet y López, Isabel, (2003) *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*, Fundación PIEB, La Paz, p. 57.

circunscribe simplemente a la idea de aportar algo más al sustento familiar, definiendo su contribución fundamentalmente como una “ayuda”. El testimonio de una migrante boliviana así lo manifiesta:

“Las mujeres de mi país llevamos prácticamente el hogar, hacemos aportes con nuestro trabajo a la economía para prosperar en el hogar, hacemos aportes en la educación de los hijos y a la vez somos esposas, como te digo manejamos el hogar, esperamos a los maridos con la comida, llevamos el hogar en pleno y también aportamos a la economía del hogar. Todas las mujeres bolivianas trabajan, la mayoría si, algunas de mis compatriotas están en el mercado, otras de mis compatriotas ponen un puestito en su casa y bueno tratan de ayudar a su economía. Creo que es genético en nosotras ayudar en la economía del hogar y encargarse de la educación de los hijos (...) No se tranquiliza con ser solamente ama de casa, sino ayudar en la economía de su hogar y por ejemplo aquí, en Villa El Libertador, muchas compatriotas tienen verdulería y sus esposos trabajan a la vez en la construcción, y ayudamos muchísimo en la educación de los hijos y muchos de ellos están estudiando en la universidad y son profesionales”. (Malena, vino de Sucre, Bolivia, en 1964, tiene 48 años, tiene tres hijas argentinas, es viuda)

Esta autopercepción que mantienen muchas migrantes sobre su papel en los ámbitos laborales responde también a las construcciones socio-culturales de la identidad de género, y al peso de las normas y valores hegemónicos que determinan conductas y expectativas para hombres y mujeres en una sociedad.²² La “definición” de los roles que le caben a hombres y mujeres, y que promueve la permanencia de relaciones desiguales de género, está influenciada también por circunstancias externas al ámbito doméstico y se corresponde con cuestiones sociales, económicas y políticas en las que se desenvuelven, combinado esto con estereotipos culturales que rigen las cualidades y las conductas socialmente aceptadas para las mujeres.²³ Así, el Estado nacional, el mercado de trabajo y la familia, como instituciones claves que proporcionan el marco de referencia para formar organizaciones específicas que a través de la tradición, la costumbre o el apremio legal, tienden a crear patrones duraderos y rutinarios de comportamiento,²⁴ deben ser analizados y considerados a la hora de comprender las formas en que se articulan y reproducen las desigualdades

²²La desigualdad de género se percibe, por ejemplo, en el diferencial de salarios que reciben las mujeres bolivianas por el mismo trabajo que realizan sus compatriotas hombres. En este sentido, en un informe de un canal de televisión de Córdoba (canal 10) de noviembre de 2006 se presentó como hombres y mujeres que trabajan en los cultivos de verduras en el cinturón verde de la ciudad reciben distintos salarios por igual trabajo e igual jornada laboral. Además de la explotación, que no distingue entre hombres y mujeres (jornada laboral de lunes a sábados de las 5 a las 22 horas, incluyendo algunos domingos), los hombres reciben 200 pesos mensuales mientras que las mujeres 50.

²³Moore, (1991), p. 133.

²⁴Kabeer, 1998, p. 77 citado por: Maquiera, Virginia, (2001) “Género, diferencia y desigualdad”, en: Beltrán, Elena y Maquiera, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, p. 170.

sociales, en la medida en que ayudan a legitimar y naturalizar prácticas discriminatorias frente a determinados grupos sociales.

En este contexto, la familia aparece en los discursos de la mayoría de los migrantes como un ámbito central de la vida, tanto para los hombres como para las mujeres, y es allí donde el rol de las mujeres, según los testimonios, se torna fundamental, siendo las máximas responsables de su funcionamiento. Si bien se reconoce el papel que desempeñan en el ámbito del trabajo “productivo”, el cuidado y la atención de los “otros” se manifiestan como sus funciones “esenciales” y “naturales”, ahí ellas “mandan”, mientras que su participación en los espacios laborales forma parte de su “ayuda” al proyecto familiar, siempre definido a “la par del hombre”. Así lo sugieren los relatos de los migrantes:

“El hombre boliviano es un poco machista, cuando la mujer toma sus obligaciones de madre, de esposa, de pareja, al hombre le gusta que esté ahí, pero cuando la mujer tiene que defender lo que es de ella sale a defenderlo con todo. La mujer cuando sale del país y emigra hacia otros lugares, se pone a la par de su hombre, trabajando con él, haciendo no sólo los quehaceres de la casa, sino trabajando a la par del marido en la agricultura, en la fabricación de ladrillos, en la venta ambulante, y si, por ejemplo, tiene que ayudar a levantar una construcción, ella lo hace junto con él. Desde este aspecto tenemos mucho carácter para salir adelante (...) Las mujeres también nos ponemos al frente de nuestras familias, la alimentación de nuestros hijos, todos los pasos que tienen que tener nutricionalmente, su educación”. (Emma, casada con dos hijos, todos ellos bolivianos, vino desde Cochabamba, trabaja en una verdulería y su marido en la construcción, emigró en 1989 y tiene 55 años)

“La familia ocupa un lugar central para los bolivianos y la mujer juega un papel fundamental, dedicándose a la crianza y educación de los hijos, también aporta en la economía, trabajando a la par del hombre”. (Justo, inmigrante boliviano, vino desde Cochabamba en 1989, casado y con dos hijos, toda su familia es de Bolivia, se dedica a la construcción)

Es importante resaltar la persistencia de relaciones desiguales de género en los espacios familiares porque, como señala Parella,²⁵ las relaciones primarias de subordinación/dominación se sitúan en la esfera reproductiva, en el plano de la familia y se proyectan, después, sobre las relaciones sociales fuera del hogar. Y aunque la migración internacional puede comportar importantes cambios en las experiencias de vida entre quienes se movilizan, esto no necesariamente significa que estas modificaciones estén relacionadas con una mayor autonomía e independencia, o con transformaciones en los roles y relaciones de género en espacios familiares y sociales.

²⁵Parella, (2005), p. 102.

La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género

El reconocimiento de la migración como un proceso social y dinámico implica considerar tanto los lugares de origen como de destino de la población migrante. Efectivamente, la comprensión de las experiencias y el rol de las mujeres bolivianas en el proceso migratorio, y de los cambios y continuidades en las relaciones y roles de género, demandan un análisis no sólo de las diferentes trayectorias migratorias sino también de los patrones socio-culturales presentes en las comunidades de origen.

El impacto de la migración en los roles de género se convirtió en una cuestión relevante de estudio y discusión dentro del campo de las migraciones y el género. Si bien no es posible generalizar sobre los efectos de la migración en las relaciones de género, en tanto proceso social, puede generar cambios en la estructura de oportunidades del individuo y, por consiguiente, ser un factor de cambio en las dimensiones de género. Lo que sí es claro es que las posibles transformaciones van a depender de los contextos pre y post migratorios, y también de los modos de articulación de las identidades de clase, etnia y género que determinan las formas en que se desarrolla la migración. Como asegura Ariza, la migración abriga al menos la potencialidad de ser un factor de cambio en las relaciones de género en la medida en que puede modificar la estructura de oportunidades existentes en un momento dado, pero el sentido del cambio no debe presuponerse como tampoco su ocurrencia.²⁶ Por su parte, Gregorio señala que muchos trabajos sobre migraciones focalizados en las relaciones de género parten de premisas equivocadas por su etnocentrismo, puesto que se da por hecho que la inserción en sociedades “modernas” supone para las migrantes una mejora en estas relaciones.²⁷ El proceso es mucho más complejo ya que estos cambios dependen de factores económicos, políticos, sociales, culturales e históricos que pueden perpetuar determinados roles de género en el país de llegada. En este sentido, el análisis de la influencia que tiene este proceso migratorio en las relaciones de género supone tener en cuenta una serie de elementos que permiten dilucidar el alcance de estas transformaciones. En primer lugar, al ser este flujo mayoritariamente parte de un proyecto familiar, la familia resulta un espacio relevante para el análisis del rol de la mujer boliviana en este proceso, y

²⁶Ariza, (2000), p. 226.

²⁷Gregorio, (1998), p. 192.

el alcance de los cambios en las relaciones de género. La unidad familiar debe ser concebida como ámbito donde están presentes relaciones desiguales de poder, y donde los valores culturales e ideológicos permean la asignación de roles.²⁸ El hecho de migrar en contextos familiares puede ser un factor que limite el alcance de los cambios en las relaciones de género, sobre todo, cuando se trasladan y preservan prácticas discriminatorias desde los países de origen y cuando la participación en actividades productivas como parte de un proyecto familiar, como sucede con una gran parte de las trabajadoras bolivianas en Córdoba, invisibiliza las actividades económicas que realizan las mujeres en tanto éstas son definidas como una extensión de las funciones “reproductivas”. Desde esta perspectiva, Hugo²⁹ sostiene que cuando la mujer se mueve como integrante de un grupo familiar, cuando la familia ejerce control a través de las redes sociales o parentales, cuando no disponen de sus ingresos, o cuando son indocumentadas y ocupan puestos de trabajo en el sector informal de la economía, son mayores las probabilidades de que no se modifiquen los roles de género.

El abordaje de las transformaciones en las relaciones de género en procesos migratorios implica, asimismo, tener en cuenta las formas de inserción laboral en las comunidades de destino. Pese a que en los últimos decenios aumentó de manera considerable la presencia femenina en los mercados de trabajo, a la vez que se reconoció y visibilizó su participación laboral -ignorada por mucho tiempo-, esto no supuso una mejora en la realidad social de muchas de estas mujeres, ni tampoco una redefinición de las tareas y responsabilidades en el ámbito familiar. La mayor incorporación laboral femenina no estuvo acompañada por cambios en los valores y pautas culturales que determinan roles y expectativas sociales para hombres y mujeres, siendo una consecuencia de esto la existencia de dobles o triples jornadas laborales que enfrenta un alto porcentaje de las mujeres, incluidas aquellas que participan en los procesos migratorios, profundizando la desigualdad de género. Esto manifiesta que la inserción laboral en las sociedades de llegada no representa para una gran proporción de las mujeres migrantes un alivio en sus obligaciones y tareas desempeñadas, por lo tanto, debe desestimarse la concepción etnocéntrica que considera que las sociedades

²⁸Herrera, Gioconda, (2004) “Género y familias transnacionales: emigración ecuatoriana en Estados Unidos y España”, Ponencia presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.

²⁹Hugo, Graeme, (2000) “Migration and Women’s Empowerment”, en: Presser, Harriet y Sen, Gina, *Women’s Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, New York.

de acogida ofrecen a las mujeres migrantes de sectores sociales bajos grandes oportunidades para su liberación personal y su empoderamiento.³⁰ En el caso de este flujo migratorio en particular, un alto segmento de la población femenina boliviana participa activamente en el mercado de trabajo, es decir comparten con la pareja el mantenimiento de la unidad familiar, pero al mismo tiempo son únicas responsables de las tareas del hogar. La especialización diferenciada y desigual de tareas a partir de las identidades de género en el ámbito “productivo” y “reproductivo”, no forma parte de decisiones personales, sino de valores y normas de organización social que establecen los roles que les caben tanto a hombres como a mujeres en una sociedad determinada en un momento histórico particular. Los contextos de partida de la población migrante deben ser también considerados para el análisis de los cambios y continuidades en las relaciones y roles de género. En efecto, las relaciones de género son fruto de un determinado sistema cultural y no pueden ser analizadas sin tener en cuenta el contexto histórico, económico, político, religioso, en el que se surgen.³¹ En Bolivia, el origen étnico, asociado principalmente a lo indígena, ha sido un elemento clave en la conformación de los diferentes niveles de estratificación social, siendo este grupo el más perjudicado y marginado, ocupando los estratos inferiores de la sociedad como consecuencia de un proceso de dominación y subordinación que persiste desde épocas coloniales. Por su parte, las mujeres bolivianas de origen indígena, por su condición de género, de etnia y de clase social, han sido uno de los sectores que históricamente más sufrió la exclusión y la discriminación en la sociedad, soportando injusticias sociales, económicas, políticas y culturales. Según advierte Montecinos, en Bolivia se pueden identificar dos formas fundamentales de dominación, ambas interrelacionadas entre sí: el patriarcado y el colonialismo interno. En este contexto, el colectivo “mujeres” se encuentra fragmentado sobre líneas de diferenciación étnica y racial que establece el orden colonial interno, sin la posibilidad de articular un proyecto común de emancipación del patriarcado en una sociedad altamente machista.³²

³⁰Existen varias investigaciones que defienden esta tesis, entre ellas las de: Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Miguez Morais, Julia, (2005) “Cruzando Fronteras: remesas, género y desarrollo”, *Documento de Trabajo*, Instraw, República Dominicana; y Parella, Sonia, (2003).

³¹Gregorio, Carmen, (1997) “Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios: ¿reproducción o cambio?”, en: Maquiera, Virginia y Vara, María Jesús (eds.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, p.164.

³² Montecinos, Karin, (2006) “Repensar el feminismo en Bolivia”, *El juguete rabioso*, Año 5, N° 161.

Entre las mujeres migrantes de origen boliviano que viven en Córdoba, parecen existir percepciones claras sobre sus roles sociales, y sobre las responsabilidades que hombres y mujeres poseen tanto en la unidad familiar como en la comunidad. Sin embargo, a pesar de la preservación de muchas costumbres y tradiciones, esto no significa que las identidades permanezcan inalterables. Por el contrario, el contacto con otros contextos socio-culturales puede provocar cambios en la propia identidad y en ciertas tradiciones importadas desde sus países de nacimiento. El contacto y la inserción en la sociedad de llegada parecen además influir, si bien no para eliminar las desigualdades de género, si para desafiar algunas costumbres y pautas culturales del país de origen y replantearse ciertas funciones en la nueva sociedad de destino. En esta línea, Caggiano sostiene que los contextos posmigratorios suelen ofrecer a los migrantes la posibilidad de contrastar sus formas convencionales de percibir y valorar sus experiencias con otras formas de percepción y valoración, y como el género, en tanto eje identitario, puede ser resignificado y experimentado de manera original.³³

A través del retorno a las comunidades de origen puede vislumbrarse la influencia socio-cultural de la sociedad de destino en los propios migrantes y ciertos cambios en las identidades de género. Al respecto, Caggiano manifiesta que es posible concebir transformaciones en las dimensiones de género producto de la migración en el retorno de estos migrantes a sus lugares de origen.³⁴ Una de las percepciones más extendidas entre las mujeres bolivianas migrantes es el sentimiento de no pertenencia a sus antiguas comunidades cuando retornan a Bolivia luego de haber permanecido en Córdoba un período de tiempo considerable:

“He intentado volver a Bolivia, me fui del 90 al 92 a mi país, pero yo ya tengo otra forma de ser, me arraigé un poco a las costumbres de aquí que son diferentes, la gente es diferente, creo que allá se vive en torno a la familia y acá no, allá todo se hace más familiar y bueno acá, como decir, uno vive y deja vivir. Y allá uno se siente como ‘pueblo chico infierno grande’, no estaba acostumbrada a eso y me vine (...) yo sigo las costumbres de mi país, pero si noté cambios en la forma de ser de las personas, porque los bolivianos allá están en “mira lo que ha hecho”(…) Siempre está presente la idea de volver, pero uno no se acostumbra porque esto es diferente, porque uno cambia, acá uno cambia, pero si uno no hace la prueba, tu mente siempre va a estar anhelando volver”. (Malena)

³³Caggiano, Sergio, (2003) “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, *Cuadernos para el Debate*, n° 1, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

³⁴Caggiano, (2003).

“Los primeros años está latente la idea de volver, los primeros años se tiene la intención de volver. Muchos no deben volver por amor propio digamos, eso de decir ‘como voy a volver, que va a decir la gente’. Después cuando ya han pasado cuatro o cinco años, ya se estabilizan, sí volvemos de vez en cuando. Yo, por ejemplo, todos los años voy a Bolivia, tengo todos mis hermanos allá. Ellos suelen venir pero yo voy porque tengo mis raíces, mis amigas. Eso no se pierde (...) Ayer hablaba con mis hijos y les decía ‘debe ser la edad pero siento que tengo más apego, más deseo de esta allá con mi familia, con mis hermanos’ (...) No creo que volvería definitivamente, no se me ocurrió tampoco. Aparte acá están mis hijos (...) Yo creo que como consecuencia de la migración uno cambia, acá no se nota, ¿no? pero de a poquito, imperceptiblemente se modifica la forma de vivir, la forma de actuar, de pensar, de trabajar, todo. Y eso se nota cuando volvemos allá”. (Alina)

“Es muy difícil empezar de cero, volver otra vez (...) yo volví después de doce años y realmente vi todo cambiado, no encontré lo que dejé, entonces si tendría que volver allá, volver a integrarme, sería muy difícil. No es la misma sociedad que dejamos, no es la misma gente, no es la misma ciudad, entonces ya es muy difícil volver a empezar”. (Emma)

Lo que debe subrayarse es que muchas de las percepciones “positivas” sobre la migración no simbolizan necesariamente cambios en las relaciones y roles de género así como tampoco en los distintos contextos de exclusión y desigualdad que afrontan las mujeres en los procesos migratorios. En esta dirección, Gregorio sugiere que la identidad de género no puede analizarse sin tener en cuenta la interacción del sistema de género con el resto de los sistemas de creación de desigualdades.³⁵

Como señala Martínez Pizarro, debe diferenciarse lo que son las percepciones positivas de la experiencia migratoria individual con las consecuencias colectivas de reproducción de las asimetrías de género en espacios familiares y sociales.³⁶ En efecto, la gran mayoría de estas migrantes bolivianas deben afrontar subordinación y exclusión en los contextos familiares y sociales donde se articulan de manera dinámica las desigualdades de género, clase y étnicas. A pesar que los testimonios de las mujeres bolivianas manifiestan como las trayectorias de migración han generado ciertas transformaciones en la percepción sobre determinados roles, costumbres y tradiciones en relación a sus lugares de partida; estas transformaciones no representan ni un abandono de pautas culturales importadas desde sus comunidades de origen, ni la eliminación de la subordinación y desigualdad social presente en contextos familiares y sociales en los nuevos ámbitos de residencia. Pero, al mismo tiempo que no pueden ignorarse las múltiples desigualdades que se producen y reproducen en los contextos migratorios, algunas arraigadas desde las comunidades de salida, y otras

³⁵Gregorio, Carmen, (1998), p. 248.

³⁶Martínez Pizarro, Jorge, (2006) “Género y migración internacional en el espacio iberoamericano: algunas consideraciones en la búsqueda de buenas prácticas”, Ponencia presentada en el *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*, Madrid.

que se profundizan como consecuencia del proceso mismo, es necesario también destacar que la migración impacta en las trayectorias y experiencias de vida de los migrantes, a la vez que puede ser un factor de cambio en las relaciones de género.

Reflexiones finales

Los fenómenos migratorios deben ser entendidos como procesos que condicionan y modifican las experiencias de vida de los sujetos que participan en estos movimientos. La migración implica, en muchos casos, una redefinición de los roles desempeñados por hombres y mujeres en los ámbitos familiar y social. Por ende, como consecuencia del este proceso, es posible identificar cambios y continuidades en las dimensiones de género. Ahora bien, estos cambios no pueden definirse a priori como tampoco la tendencia emancipatoria de los fenómenos migratorios.

Las mujeres migrantes enfrentan múltiples contextos de desigualdad marcados por las identificaciones de género, etnia, raza, clase, origen nacional, etc., y las transformaciones en las relaciones de género van a estar determinados por transformaciones en los distintos mecanismos que legitiman y reproducen estas desigualdades. Ciertamente, los cambios en dirección a la desigualdad de género implican, por un lado, cambios en el sistema socio-económico que ha intensificado la exclusión de miles de mujeres a través de la división sexual del trabajo -ya sea tanto la división sexual entre trabajo “productivo” y “reproductivo”, como la división sexual dentro del propio mercado laboral tradicionalmente conocido- y, por otro, cambios en las formas de socialización diferenciadas para hombres y mujeres que han intensificado la subordinación de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad.

Las mujeres bolivianas que se desplazan hacia Argentina son víctimas de diferentes prácticas de discriminación y exclusión por su condición de mujeres y de migrantes, por su pertenencia de clase y su origen étnico. Si bien en los testimonios recogidos, las mujeres migrantes expresan la existencia de cambios en ciertas pautas culturales y percepciones respecto a sus contextos de origen, esto no simboliza transformaciones profundas en las relaciones y roles de género y, en consecuencia, tampoco en las desigualdades de género, tanto en ámbitos sociales como familiares. La exclusión, la subordinación y la

discriminación en todos los espacios de la sociedad siguen siendo las problemáticas más significativas que padece este sector de la población en la Argentina.

Bibliografía

Ariza, Marina, (2000) *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.

Balan, Jorge, (1990) “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 15-16.

Beltrán, Elena, (2001) “Justicia, democracia y ciudadanía: las vías hacia la igualdad”, en: Beltrán, Elena y Maquiera, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid.

Bifani, Patricia, (2002) “Globalización, género y proletarización”, en: Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, Colección Feminae, Universidad de Granada, España.

Caggiano, Sergio, (2003) “Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, *Cuadernos para el Debate*, N° 1.

Comas, Dolors, (1995) Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Icaria, Barcelona.

Dandler, Jorge y Medeiros, Carmen, (1991) “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío”, en: Pessar, Patricia, *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires.

Donato, Katherine; Gabaccia, Donna; Holdaway, Jennifer; Manalansan, Martin y Pessar, Patricia, (2006) “A Glass Half Full? Gender in Migration Studies”, *International Migration Review*, Vol. 40, N° 1.

Fraser, Nancy, (1997) *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Universidad de los Andes, Siglo del Hombre Editores, Colombia.

Gregorio, Carmen, (1997) “Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios: ¿reproducción o cambio?”, en: Maquiera, Virginia y Vara, María Jesús (eds.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Gregorio, Carmen, (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.

Herrera, Gioconda, (2004) “Género y familias transnacionales: emigración ecuatoriana en Estados Unidos y España”, Ponencia presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.

Hugo, Graeme, (2000) “Migration and Women’s Empowerment”, en: Presser, Harriet y Sen, Gina, *Women’s Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, New York.

Maquiera, Virginia, (2001) “Género, diferencia y desigualdad”, en: Beltrán, Elena y Maquiera, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid.

Martínez Pizarro, Jorge, (2006) “Género y migración internacional en el espacio iberoamericano: algunas consideraciones en la búsqueda de buenas prácticas”, Ponencia presentada en el *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*, Madrid.

Montecinos, Karin, (2006) “Repensar el feminismo en Bolivia”, *El juguete rabioso*, Año 5, Nº 161, Bolivia.

Moore, Henrietta, (1991) *Antropología y Feminismo*, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Ediciones Cátedra, España.

Nash, Mary, (2003) “Representaciones culturales y discursos de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”, en: Nash, Mary y Marre, Diana (eds.), *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Universidad del País Vasco, Euskal Erico Unibertsitatea, Bilbao.

Oso, Laura, (1998) *Las migraciones hacia España de mujeres jefas de hogar*, Instituto de la Mujer, Madrid.

Papi, Natalia, (2003) “Clase social, etnia y género: tres enfoques paradigmáticos convergentes”, *Utopías*, nº 195, vol. 1.

Parella Rubio, Sonia, (2003) *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos, Barcelona.

Parella Rubio, Sonia, (2005) “Segregación laboral y ‘vulnerabilidad social’ de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia”, en: Solé, Carlota y Flaquer, Lluís (eds.), *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*, Instituto de la Mujer, Madrid.

Peña, Lourdes; Hoyos, Marlene; Mendieta, Janet y López, Isabel, (2003) *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*, Fundación PIEB, La Paz.

Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Miguez Morais, Julia, (2005) “Cruzando Fronteras: remesas, género y desarrollo”, *Documento de Trabajo*, Instraw, República Dominicana.

Stolcke, Verena, (1999) “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, *Cuadernos para el Debate*, Nº 6.

Suárez Navas, Liliana, (2004) “Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres migrantes en España”, *La Ventana*, Nº 26.

Sub, Astrid, (2002) “Estrategias de intervención y reivindicación política: asociacionismo de mujeres inmigrantes entre asistencialismo y empowerment”, en: Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, Colección Feminae, Universidad de Granada, España.